

«RESPETO Y ADMIRO A RHEE A PESAR DE SUS ERRORES», DICE EISENHOWER

“NO HAY PRUEBAS DE QUE LOS SUCEOS DE COREA SE DEBAN A INSPIRACION COMUNISTA”

La O. N. U. podría supervisar el desarrollo y los resultados de las próximas elecciones surcoreanas

Washington 27. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) El Rey Mahendra y la Reina Ratna, del remoto Nepal, en el Himalaya, han llegado hoy a esta capital; han sido recibidos con todos los honores por el presidente; han desfilaro por las calles, adornadas con banderas nepalesas y americanas, y pasarán tres días aquí, como huéspedes oficiales de Estados Unidos.

Esta es una de las servidumbres de la capital americana, y hay que aceptarla porque ello contribuye a su ascendencia en el mundo de hoy; pero las preocupaciones del Washington oficial están en otra parte. Están en Corea, donde, forzado por la rebelión del pueblo y la presión americana, ha dimitido oficialmente el viejo autócrata Syngman Rhee. De él ha hecho hoy Eisenhower, al recibir a la Prensa, un cálido elogio. “Syngman Rhee es un gran hombre, un patriota, el padre de la independencia de su país. Yo le respeto y admiro, a pesar de los errores que ha cometido...”

Fueron unos funerales de primera; un réquiem político por un viejo luchador asiático, que entendía—como tantos otros autócratas asiáticos—que el gobierno de los pueblos es una cuestión personal, basada en el prestigio, la fuerza y la autoridad, y con muy poco que ver con las pasiones de la calle y la voluntad de las mayorías. El error de Syngman Rhee fué confiar demasiado en el apoyo de Norteamérica a su caudillaje. Se creyó indispensable en un mundo en constante evolución frente a intereses internacionales y estratégicos para los cuales su intransigencia reaccionaria había dejado de ser una garantía, para convertirse en una molesta impertinencia.

La política, el gobierno de los pueblos, requiere un mínimo de evolución, una adaptación a los problemas y a las generaciones que se van sucediendo. Durante la guerra, y después del armisticio de Corea, Syngman Rhee era el hombre único, insustituible. Pero los años han pasado y las generaciones se han sucedido y los problemas, las necesidades y las ambiciones se han transformado y el viejo Rhee no supo adaptarse a ellas, darles cauce y expresión política en un tipo de régimen más obligado que ningún otro—por causa de la Corea comunista en el Norte—a valorizar su sistema democrático y liberal.

Rhee, buen asiático, envejecido en la lucha por la independencia, creía poco en el Parlamento, en los votos y en las corrientes políticas de su pueblo, y ésta ha sido su equívoca. No comprendió que si un día su pueblo se sublevaba y trataba de derrocar su rígido poder personal y su concepto intransigente y paternalista del Gobierno, Estados Unidos, que dió 50.000 vidas y miles de millones de dólares por salvarle del comunismo, no podría sostenerlo.

Aun cuando Rhee, al dimitir, ha declarado que aspira a ser un simple ciudadano de su país, no puede descartarse la eventualidad de que se presente otra vez como candidato presidencial cuando se celebren las elecciones nacionales, que ha prometido el jefe del Gobierno provisional de la Re-

pública, el ministro del Exterior, Huh Chung. En cualquier caso, y aun suponiendo que se presente otra vez y que los comicios le den otra victoria, cosa improbable, Syngman Rhee ya no será más lo que fué. En el mejor de los casos, su vida política dependerá del voto de un Parlamento sublevado contra su autoridad.

En Corea han pasado muchas cosas en las tres últimas semanas para que pueda pensarse en el retorno del orden tradicional. Una tormenta política de estas proporciones, en un país amputado, prestionado por un régimen comunista en su mitad norte, lico probablemente de filtraciones y complotos internos, amargado por la sangre derramada en los motines, excitado por sus facciones políticas, con un Ejército vacilante y una policía odiada, puede dar muchas sorpresas.

Las autoridades americanas se manifiestan convencidas de que si esto ha ocurrido en Corea es debido a un movimiento auténtico de la opinión pública, democrática, sin intervención comunista.

—No hay la menor evidencia—nos dijo esta mañana el presidente Eisenhower en su conferencia de Prensa—de que los sucesos de Corea se deban a inspiración comunista. Los radios de Moscú y de Pekín han expresado hoy su desengaño ante la dimisión de Syngman Rhee.

Puede que sea así, pero lo cierto es que hoy, cuando el drama político del presidente Rhee parece haberse confirmado, Washington no se siente tranquila ante el futuro

político de la República. Mientras duró el movimiento revolucionario, las autoridades militares americanas—50.000 hombres estacionados en la zona desmilitarizada entre las dos Coreas—mostraban su preocupación ante el peligro de que Corea del Norte intentase una aventura militar contra el Sur. Temían que cuanto más durasen los disturbios de Seúl y otras ciudades surcoreanas, más probable sería un intento del Norte de intentar una aventura militar contra el Sur. Temían que cuanto más durasen los disturbios de Seúl y otras ciudades surcoreanas, más probable sería un intento del Norte de intentar una aventura militar contra el Sur. Temían que cuanto más durasen los disturbios de Seúl y otras ciudades surcoreanas, más probable sería un intento del Norte de intentar una aventura militar contra el Sur.

Hasta ahora no ha sucedido nada en la frontera, ni se cree probable. La cuestión inmediata es fundamentalmente política; consiste en la perspectiva de unas elecciones cuyos resultados pueden ser sorpre-

tes, porque, entre otras razones, ninguno de los posibles candidatos dispone de una personalidad con el prestigio nacional suficiente para crear un movimiento de opinión en su favor. Hoy se habla aquí de la posibilidad de que la O. N. U. supervise el desarrollo y los resultados electorales. Ello estaría muy bien, pero no elimina el riesgo de unas elecciones caóticas en las que el comunismo, inevitablemente, tendrá su participación.

Un diplomático asiático, entre los representantes de las naciones que combatieron en Corea bajo la bandera de la O. N. U., que fueron convocados ayer en el Departamento de Estado, se preguntaba asombrado:

—¿Cómo se ha dejado que se hundiera el régimen de Rhee, que, lo admito, era impopular en Corea, sin disponer de una sucesión fuerte y segura?

Evidentemente, en este momento la posibilidad de una sucesión "fuerte y segura" no existe. Todo queda al albur de las pasiones de un electorado excitado. Y ello, en un país como Corea, con una frontera comunista en el Norte y un afán nacional inevitable por la unificación del país, es muy peligroso.

Todas las medallas tienen, sin embargo, dos caras. Un diplomático americano, con experiencia de años en Corea, comentaba en la misma reunión:

"Por encima de todo, no le demos la razón al comunismo del Norte. Nuestra defensa, los motivos por los cuales luchamos y morimos en 1950 es la consolidación de la democracia en Asia. Si no conseguimos esto, no habremos conseguido nada. Tendremos que decir, como Bolívar, que hemos labrado en el agua."—José María MASSIP.

TEXTO DE LA DIMISION DE SYNGMAN RHEE

Seul 27. El presidente de la República de Corea, Syngman Rhee, accediendo a la demanda de su país, ha presentado la dimisión ante la Asamblea Nacional.

Según la emisora oficial de Seul, el mensaje de Rhee, decía:

"Respetando la resolución de la Asamblea Nacional, que exige mi dimisión, la presento. Prestaré mi colaboración al pueblo y a la nación, como simple ciudadano, durante el resto de mi vida."

HASTA QUE LA CONSTITUCION SEA ENMENDADA

En virtud de la dimisión del presidente, el Gabinete gobernará Corea hasta que sea aprobada una enmienda constitucional para el establecimiento de un sistema parlamentario de Gobierno, con un primer ministro.

El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Huh Chung, ha dicho que la Asamblea Nacional no podrá actuar hasta mañana jueves.

Cuando la dimisión sea aceptada, Corea quedará sin presidente ni vicepresidente. El dirigente del partido democrático de la oposición, Juan M. Chang, dimitió el sábado. Rhee había nombrado ya tres miembros del Gobierno, antes de dimitir. Antes de aplazar sus sesiones, la Asamblea aceptó la dimisión del ex vicepresidente de la Asamblea, Han Hi Suh y también del vicepresidente de la Asamblea Im Ihul.

SE REDUCE EL TOQUE DE QUEDA

El cuartel general de la ley marcial ha anunciado que el toque de queda de diez horas, en Seul, quedará rebajado mañana a ocho horas. Las escuelas primarias, en las seis ciudades que se encuentran bajo la ley marcial, serán abiertas mañana. La Policía en todo el país ha recibido orden de volver a sus puestos, si no quieren ser considerados como desertores.

Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores coreano ha desmentido hoy que

el Ministerio hubiese informado a las misiones diplomáticas ultramarinas que las manifestaciones estaban instigadas por los comunistas.

La Asamblea Nacional ha aprobado una resolución aconsejando a siete miembros de la Asamblea, pertenecientes al partido liberal—entre ellos Lee ki Poong y el ex ministro del Interior, Choi In Kyu—que presenten su dimisión como legisladores y asuman sus responsabilidades en relación con las pasadas elecciones del 15 de marzo.

HUH CHUNG PRESIDENTE INTERINO

El ministro de Asuntos Exteriores, Huh Chung, se ha hecho cargo interinamente de la Presidencia de la República a consecuencia de la dimisión presentada por Syngman Rhee.

En una declaración hecha pública inmediatamente después de asumir la Presidencia en funciones, dijo que esperaba que el presidente Eisenhower no suspendería su prevista visita a Corea, y prometió que trabajará para establecer “más íntimas relaciones económicas y militares con los Estados Unidos”.

Nuevas manifestaciones pidiendo “una limpieza total” del viejo régimen, se han producido en numerosas ciudades de Corea del Sur, a pesar de la dimisión del presidente Syngman Rhee.

El ministro de Asuntos Exteriores, Huh Chung, prometió la celebración de elecciones en fecha próxima. Ello fué suficiente para que volviesen a sus casas las gigantescas manifestaciones que forzaron a Rhee a dimitir. Pero aún se han producido nuevas manifestaciones en Pohang, Chungmu, Kimchou y algunas otras ciudades de menor importancia. La mayor parte de estas manifestaciones iban realmente dirigidas contra los funcionarios locales o contra miembros destacados del partido liberal, al que pertenece el presidente Rhee. Las multitudes quemaron sus casas en algunos puntos, pero no se sabe que haya habido choques con la Policía.

Huh Chung Took ha dicho que espera que la ley marcial pueda ser levantada muy pronto, pero añadió que habrá de permanecer en vigor hasta que la Policía sea reorganizada y vuelva a asumir sus tareas. También indicó un claro cambio en el papel de la Policía, cuya brutalidad ha sido responsable en gran parte de las manifestaciones antigubernamentales que han conducido a la dimisión de Syngman Rhee. “La Policía—ha dicho Huh—será completamente neutralizada”, queriendo significar que no volverá a ser utilizada como instrumento de los políticos.—Efe.

PIDEN LA EVACUACION DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS

Estocolmo 27. Dirigentes políticos nortecoreanos y otras organizaciones públicas han solicitado la inmediata evacuación de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, según informa la agencia Tass desde Moscú, refiriéndose a un comentario de Radio Pvonvgang. Los nortecoreanos pidieron también en una reunión la detención de Syngman Rhee y su inmediato proceso.—Efe.

LEE KI POONG PODRIA SER ADMITIDO EN NORTEAMERICA

Washington 27. Un funcionario del Gobierno norteamericano ha declarado hoy que el ex vicepresidente de Corea, Lee Ki Poong, será admitido, probablemente, en los Estados Unidos, si solicita asilo político en este país.

Sin embargo, admitió que no existen aún motivos para creer que Lee decida acudir a los Estados Unidos, y puso de relieve que el Departamento de Estado desconoce su actual paradero. Desapareció cuando los manifestantes realizaron una incursión en su residencia de Seul.—Efe.